

# Camino a Betania.



## “De Jerusalén a Betania” Camino de vida cristiana

Visita nuestro sitio web.

En él podrás encontrar, toda la información y material disponible en Internet, a través de distintos enlaces propios y externos a nuestro Movimiento.

<http://www.betaniajerusalen.com>

Abril del Año del Señor 2018  
Valencia -España-

### CAMINO A BETANIA.

#### De Jerusalén a Betania: “Camino de vida cristiana”

Boletín informativo de las  
Asociaciones " **Sacra Virginitas** "  
y la Asociación Pública de fieles «**Ad  
virginitatem sacram promovendam** »

**Año XIII. Boletín número 56.**  
abril del A.D. 2018.

**Tiempo Pascua. Ciclo B.**

#### Redacción y administración:

C/ Isla Cabrera 33, 4º 13ª.

- 46026 Valencia - España. ..

Registro nacional. ISSN: 1886-0001

#### Más información de nuestras Asociaciones

Asociación " **Sacra virginitas** "  
de ámbito nacional para España.

Nº de registro nacional de Asociaciones  
del Ministerio del Interior Español 169.831.

Sección 1ª. Nº de registro en la Comunidad  
Valenciana 12.584 Sección 1ª. C.I.F.

G97248280

Sitio web: <http://www.sacravirginitas.org>

Correo: [web@sacravirginitas.org](mailto:web@sacravirginitas.org)

#### Suscripciones y donativos

**Nº Cuenta:**

**ES31 0081 1327 4200 0124 2032**

BANCO SABADELL C/ Juan Ramón  
Jiménez, 35 -46006 VALENCIA- ESPAÑA

#### Últimos números publicados.

**Año 2017**

**Nº 53.** Discernir la voluntad de Dios.  
¿ Compasión o caridad cristiana? .

**Nº 54.-** Dios visita a su Pueblo  
Anhelo de Dios.

La presencia de Dios que ilumina  
nuestra vida

**Año 2018**

**Nº 55.-** La Espiritualidad de la  
Cuaresma.

Vivir la Pascua con el Via-Lucis..  
Actitud de conversión

La alegría en el discernimiento de  
la voluntad de Dios  
Cuidar la vida espiritual y oración.

**\* Asociación Pública de  
fieles «Ad virginitatem  
sacram promovendam »  
Asociación de la Diócesis de  
Valencia -España-**

Erigida canónicamente en la  
Diócesis de Valencia según los cánones  
312 y 314 del Código de derecho  
canónico.

Reconocida por la Conferencia  
Episcopal Española e inscrita en el  
Registro de Entidades religiosas católicas  
del Ministerio de Justicia con el nº : 6259-  
/-SE/C y C.I.F. G97607295

Sitio web:

<http://www.betaniajerusalen.com>

Correo:

[betania@betaniajerusalen.com](mailto:betania@betaniajerusalen.com)

## Índice

Editorial.....	1
Carta pastoral del Sr. Cardenal con motivo de la declaración del Año jubilar vicentino por el VI centenario de San Vicente Ferrer.....	3
La Espiritualidad de la Pascua. Santiago Bohigues.....	14
“En tu misericordia confiar y servir” . José Vicente Olmos Martínez .....	20
“El valor de una decisión”. Alberto Piñero Guilamany.....	24bis
Vivir desde el perdón. Rafael Pla Calatayud .....	27
Ayuda en la vida espiritual. Bendición Urbi et Orbi Papa emérito Benedicto XVI .....	30
Reflexionando desde los santos . Reflexión de San Agustín sobre la Pascua .....	33
La Buena Noticia que comunica Marcos. Débora .....	35
Movimiento eclesial "De Jerusalén a Betania",. Llamados a vivir con alegría los dones del Espíritu Rafael Pla Calatayud .....	44
Noticias: .....	47

Agradecemos a todos los que hacen posible este Boletín con su colaboración económica.

NOTA IMPORTANTE PARA RECIBIR EL BOLETIN.

Suscripciones y donativos.

Nº Cuenta:

ES31 0081 1327 4200 0124 2032

BANCO SABADELL C/ Juan Ramón Jiménez, 35 -46006 VALENCIA-  
ESPAÑA

## Editorial

Si el tiempo de Cuaresma ' camino hacia la Pascua" fue una invitación a confirmarnos en la fe, a fortalecernos en la Comunión y agregarnos a la misión evangelizadora de la Iglesia.

En este Boletín queremos ayudar a vivir la Pascua.

Presentamos en primer lugar la Carta pastoral del Sr. Cardenal con motivo de la declaración del Año jubilar vicentino por el VI centenario de San Vicente Ferrer

La Pascua es indudablemente un tiempo de vivir en plenitud nuestra vida cristiana, así reflexionamos de como vivir con los ojos de la fe.

Reflexionamos sobre la invitación eclesial a vivir como testigos del Resucitado.

La siguiente reflexión está centrada en el estilo de nuestra vida cristiana expresado en el lema: “En tu misericordia confiar y servir” .

Recientemente recordábamos la dimisión del Papa emérito Benedicto XVI, sobre ello reflexionamos en el artículo: "El valor de una decisión".

Recordamos la importancia del perdón en nuestra vida cotidiana.

En ayuda a nuestra vida espiritual presentamos una reflexión del Papa Benedicto XVI, en el mensaje Urbi et Orbi de la Pascua del año 2012.

En reflexiones desde los Santos citamos una reflexión de San Agustín sobre la Pascua.

Ofrecemos la entrega nº 30 del comentario al evangelio de Marcos de nuestra fiel colaboradora Débora. Con todo el material recopilado, tenemos una amplia y muy interesante visión del evangelio de San Marcos.

Continuamos con la presentación de nuestro Movimiento eclesial "De Jerusalén a Betania".



Valencia abril, Annus Dei 2018.

Rafael Pla Calatayud.

-2-

## **AÑO JUBILAR VICENTINO POR EL VI CENTENARIO DE SAN VICENTE FERRER**

Carta del Sr. Cardenal

*Queridos hermanos y hermanas en el Señor:*

*Os escribo, con verdadera alegría, para recordaros que el 9 de abril de este mismo año 2018 –dentro de unos días– iniciaremos el Año Jubilar que celebraremos, con motivo del VI Centenario de la muerte de nuestro gran Santo valenciano: San Vicente Ferrer, acaecida en Vannes (Francia) el 5 de abril de 1419. Os invito a todos a la celebración de la Eucaristía que tendrá lugar el día 9 de abril a las 10.30 h. de la mañana en la Catedral como apertura diocesana de este Año Jubilar. Al mismo tiempo, en la misma hora, en las diversas iglesias o templos designados y publicados, en los que se podrá ganar el Jubileo por ser lugares vicentinos se celebrará igualmente la Eucaristía como acto de apertura.*

*Ya la Comisión interdiocesana designada al efecto ha preparado y planificado los actos que tendrán lugar a lo largo del Año Jubilar y se adjunta su programa a esta Carta Pastoral. Ahora nos toca a nosotros prepararnos y disponer nuestro ánimo para que este Año Jubilar sea fecundo. Hemos de preparar la celebración de esta efemérides tan gozosa y grata para toda la diócesis, de la que nuestro San Vicente es una de sus glorias más señeras. De alguna manera estos actos ya han comenzado, puesto que, como sabéis, estos días atrás, dentro del sexto Centenario, han estado con nosotros el Sr. Obispo de Vannes y una representación de aquella diócesis donde murió San Vicente Ferrer y reposan los restos de nuestro Santo.*

*Con el ánimo de que nos dispongamos a esta celebración*

-3-

*hago las siguientes reflexiones. Sin duda, San Vicente Ferrer, es uno de los santos que consideramos más nuestros, más valencianos, más arraigados en las costumbres y tradiciones valencianas; siempre tan vivo en la memoria y piedad popular, es el santo que ha dejado una huella más profunda en nuestra historia y en la vida valenciana; son muchos los pueblos que conservan el recuerdo vivo de su paso, de su predicación, de sus milagros y no pocas las instituciones que llevan su nombre perpetuando su legado. En San Vicente Ferrer, tenemos a ese santo, a ese hombre nuevo, a ese evangelizador, que, en su época, llevó a cabo una obra de evangelización tan grande y transformadora como ahora la necesitamos. Fue ante todo un evangelizador, un trabajador incansable en el anuncio del Evangelio, en la obra evangelizadora de la Iglesia, a tiempo y a destiempo: fue, como san Pablo, un hombre de fe profunda a quien el amor de Cristo le apremiaba y, por eso, no podía dejar de evangelizar; lo vemos por todas las partes evangelizando. Como pocos impulsó y llevó a cabo la renovación de la humanidad en la Europa de su siglo, predicando el Evangelio, con signos y milagros que le acompañaban, sobre todo con el testimonio de la caridad a favor de los más pobres. Lo vemos en su iconografía con su dedo índice en alto apuntando al cielo, a Dios, con los evangelios en la otra mano, esto es, al servicio de la difusión del Evangelio, que supo hacer llegar al corazón de las gentes con un lenguaje sencillo, con verdadero ardor que penetraba el corazón del pueblo anhelante de la alegría del Evangelio en un momento de incertidumbre, de cuarteamiento de principios, de relativismo y de relajación de costumbres. El que habría recibido en una visión el encargo de Jesucristo de evangelizar el mundo y se presentaba como legado “a latere Christi”, fue un apóstol gigantesco de la cristiandad europea y contribuyó decisivamente a la reconstrucción europea de aquel entonces a partir del Evangelio de la caridad, de la alegría, de la paz. Para nosotros, que sentimos la urgencia y la necesidad de una nueva evangelización de nuestras viejas*

*tierras europeas de cristiandad y de reconstrucción humana y cristiana del viejo continente, San Vicente puede constituir un punto de referencia, un estímulo constante para llevar a cabo la misión que él llevó, y que desde el Concilio hasta nuestros días tanto nos está urgiendo el Señor. Apremia evangelizar. Es la hora de Dios, la hora de una esperanza que no defrauda: un clamor grande se escucha de todas las partes que nos está pidiendo el Evangelio de la alegría y de la paz.*

*San Vicente Ferrer, hoy, es un estímulo y un acicate para no callar y ofrecer a todos la riqueza de la Iglesia que no es otra que Jesucristo en quien tenemos todo el amor y la misericordia que necesitamos para vivir de otra manera, construyendo una sociedad nueva, una nueva Europa, una nueva España y una nueva Valencia, hechas de hombres y mujeres nuevos con la novedad del Evangelio, que es el SÍ más grande e incondicional de Dios al hombre, a todo hombre y mujer, y la realización plena y perfecta del nuevo arte de vivir que Él nos enseñó.*

*La paz, en estos momentos, es frágil y quebradiza: Oriente Medio y otros tantos lugares nos están clamando por la paz. Aquí también tenemos el gran signo y la gran luz de San Vicente Ferrer. Porque él fue un mensajero infatigable de la paz, anunció y trabajó por la paz: es bienaventurado porque fue trabajador y promotor incansable de la paz, constructor auténtico de paz. Construir la paz es también una de las grandes tareas en nuestro tiempo de la Iglesia, que comparte los gozos y las esperanzas, las angustias y las tristezas de hoy, y se ve profundamente implicada en la edificación de la paz, tarea que, además, corresponde a su misión en el mundo. Todos nosotros debemos sentir nuestra parte de responsabilidad en promover la paz; como hombres nuevos con la novedad del Bautismo tenemos la vocación a ser constructores de la paz, como hombres llamados a seguir a Cristo por el camino por Él trazado de las bienaventuranzas – retrato de Jesús y del hombre nuevo–. También aquí en*

*España y desde España tenemos que trabajar por la paz, una España, no aislable del mundo y de sus tensiones y amenazas como el terrorismo o el narco, y que, además, atraviesa y se halla inmersa en un proceso de cambio, en una situación difícil, que algunos querrían ver agravada en su contradicción interna, en la que Dios quiera que no se produzcan tensiones y violencia como en momentos no lejanos. También para ello y en este punto San Vicente Ferrer es un buen guía y un admirable ejemplo a seguir y ante quien interceder. Por esto, ¿qué nos diría hoy, qué nos dice hoy, San Vicente Ferrer? Seguro que nos diría, que nos gritaría una y mil veces, hasta que nuestra sordera se disipase: “Dichosos los que trabajan por la paz y la concordia”. Porque, como andamos, reconozcámoslo, no podemos ser dichosos, felices, y eso, sin duda, por falta de concordia. Construir la paz es tarea permanente y apremiante siempre de la Iglesia, de todos, también hoy: lo vemos cuánto apremia en un mundo tan violento, tan descalificador de los demás, tan excluyente, tan cerrado en sus egoísmos y opiniones particulares como el que vivimos. La Iglesia, los creyentes cristianos, no lo olvidemos, tenemos una gran responsabilidad que no podemos soslayar: decir a todos, como San Vicente, que necesitamos volver a Dios, convertirnos a Él, porque sin Dios, no es posible la convivencia, la paz; porque no es posible reconocer la dignidad, la grandeza, de todo ser humano, base de la paz, sin Dios. Somos, además, la Iglesia que vive de la Eucaristía, sacramento de la caridad, sacramento de reconciliación y unidad; por esta caridad se ha de manifestar y palpar el amor para con los pobres, como san Vicente Ferrer, con los más pobres, los inmigrantes y refugiados, los perseguidos en sus países de origen, los desahuciados y los sin techo; la Iglesia, y nosotros como Iglesia, nos sentimos interpelados y llamados por san Vicente a la conversión y así, compartir los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de*

*nuestro tiempo, particularmente de los más pobres y de los que sufren en nuestro suelo valenciano, como también hizo un gran amigo en su época, el mercedario Padre Jofré.*

*En nuestra patria valenciana, la de san Vicente Ferrer, en España, necesitamos retejer, como hizo san Vicente allá por donde anduvo, el tejido social al que pertenecemos, necesitamos igualmente aprender el arte de vivir, con la gracia de Dios y la ayuda de nuestro San Vicente Ferrer, llevar a cabo la realización de una humanidad nueva, hecha de hombres y mujeres nuevos con la novedad del Evangelio, como hizo san Vicente Ferrer, en la que reine la unidad y la paz, también en el ámbito de la educación, como él lo hizo fundando un colegio que aún pervive, para la educación de los más pobres y vulnerables, los huérfanos.*

*Como pastor, llamado a reunir los hijos de Dios dispersos –somos todos hijos de Dios, aunque dispersos–, nos sentimos llamados por el propio san Vicente, a construir, entre todos, la unidad tan necesaria en estos momentos que vivimos. Es hora de la unidad y de trabajar, unidos, por el bien común: es hora de sumar y multiplicar, es hora de buscar respuestas juntos a los problemas comunes; es hora de arrimar el hombro, o de hacer espaldas y pensemos más en los excluidos y los descartados: en eso San Vicente anduvo en primera línea.*

*San Vicente vivió, como todos recuerdan, en una época muy particular de la Iglesia en la que ésta se encontraba ante el reto y escándalo de una unidad amenazada, o más que amenazada, rota por el cisma de Occidente. La unidad es un don y una característica de la Iglesia, que tantos desgarrones ha sufrido en su túnica inconsútil a lo largo de su historia. Todos somos conscientes de la necesidad imperiosa de la unidad de los cristianos. Que todos seamos uno, como Cristo y el Padre son uno, para que el mundo crea, que se convierta a*

*Dios y crea. La cuestión más urgente y apremiante en estos momentos es que el mundo crea. Esto depende también de que seamos uno, de que no debilitemos la unidad de la Iglesia y de la fe, sino que la fortalezcamos, que en estos momentos vivamos una unidad vigorosa. Sabemos lo importante que es retejer el tejido de la unidad, lacerado por tantos factores centrífugos y disgregadores en nuestro tiempo; de nuevo se oyen voces, se escuchan rumores sordos de divisiones en el interior de nuestra Iglesia. Necesitamos el testimonio de hombres de fe, como San Vicente Ferrer, que devuelva la unidad firme y sólida a la Iglesia, y en todo caso la fortalezca con renovado vigor y restañe las heridas y tentaciones que puedan inducir a caminar por derroteros que debilitan la santidad de la Iglesia, su capacidad evangelizadora y su aportación imprescindible a la obra de la paz en la tierra.*

*Al acercarnos a la celebración del sexto centenario de nuestro san Vicente Ferrer, tan nuestro y tan entrañable, sigamos sus huellas, su guía y su luz. Él nos conducirá a buen puerto y nos ayudará en nuestra gran tarea y nuestra gran aportación para llevar a cabo la obra de renovación de la humanidad, tan necesaria como urgente, de retejer el tejido social de nuestra sociedad con la novedad del Evangelio hecho presente con hombres y mujeres nuevos, que sean santos –es lo que cambia el mundo– e irreprochables ante Dios por el amor, luz que alumbré un mundo nuevo con la novedad del Evangelio y de una vida conforme a las bienaventuranzas y la caridad, sobre todo con los más pobres, testigos de la unidad de la Iglesia y artífices de un mundo nuevo en paz, asentada sobre la justicia, la libertad, la verdad y el amor, una nueva civilización del amor. Que San Vicente interceda por todos, especialmente por Valencia, por la Iglesia que está en Valencia, para que, con su ayuda, intercesión y ejemplo, el pueblo valenciano, que tan hondamente sintió San*

*Vicente, vea colmadas estas aspiraciones que son su futuro y su esperanza.*

*Por todo lo dicho, al convocar, en unión con mis hermanos los Obispos de Orihuela-Alicante, de Segorbe-Castellón y de Tortosa este AÑO VICENTINO en las cuatro diócesis, lo hago, lo hacemos, para que aprendamos de san Vicente Ferrer y lo sigamos, para que nos dejemos imbuir de su espíritu eclesial y evangelizador, para que conozcamos su personalidad y su obra, sus aportaciones en el campo del pensamiento y en la recomposición de la Iglesia y de la sociedad en Valencia, en España, en Europa, y para que avivemos nuestra devoción a él y lo invoquemos cada día más como intercesor muy principal ante Dios. El Año Vicentino convocado ha de marcar una huella muy notable en nuestra diócesis de Valencia, la suya. Por eso hemos de prepararlo y prepararnos bien y vivirlo mejor, y para esto hemos constituido una Comisión preparatoria de ese Año Vicentino que está trabajando mucho y muy bien. Como sabéis ya la Santa Sede, a través de la Penitenciaría Apostólica, ha concedido a las cuatro diócesis un “Año Jubilar”, cuyos beneficios pueden alcanzarse con sus indulgencias respectivas en diversas Iglesias relacionadas con San Vicente Ferrer, que se han señalado oportunamente, del 5 de abril de 2018 al 5 de abril de 2019. Os exhorto a todos los valencianos que os unáis a esta celebración y que preparéis vuestro ánimo, con los actos que la Comisión creada al efecto, nos haya señalado.*

*Es muy importante, como acabo de decir, que tengamos en cuenta que la Santa Sede ha concedido indulgencias y gracias especiales en este Año Jubilar en los diversos templos jubilares. Para beneficiarse de estas gracias que la Santa Sede concede es preciso tener las debidas disposiciones, entre otras cosas, confesarse; por eso, disponeos a participar debidamente en el sacramento de la Penitencia, para lo cual ha preparado la Delegación Diocesana de Liturgia unos*

*dípticos espléndidos: usadlos. Meteos de lleno en lo dispuesto para este Año Jubilar: informaos como corresponde.*

*Y por último, en esta segunda parte de mi Carta Pastoral, permitidme, como resumen, que reitere algunas reflexiones precedentes sobre san Vicente Ferrer, para que todos las tengamos en cuenta. San Vicente Ferrer es, sin duda, el santo que más vivo está en la memoria y la piedad popular, el que ha dejado una huella más profunda en nuestra historia, el más universalmente conocido, un santo cercano y muy familiar a todos los valencianos que solicitan con fervor su ayuda e intercesión: Interioricemos, pues, su testimonio, su mensaje, su enseñanza, su legado a lo largo de este Año Jubilar que el Señor, la Iglesia y el mismo San Vicente nos ofrecen.*

*Debo subrayar, en este legado suyo tan rico y actual, como dije antes, su nota más característica y más viva para los tiempos actuales que corremos: su impulso evangelizador. Fue un predicador que sabía llegar en su lenguaje llano al corazón de los sencillos, un anunciador incansable, a tiempo y a destiempo, con ocasión o sin ella, del Evangelio de Jesucristo, por tantos países de la vieja Europa que en ese Evangelio se sustenta y fundamenta y que tan necesitada está hoy de volver a él para reencontrarse a sí misma con renovado vigor, y así ofrecer al mundo entero el futuro que requiere. Sin duda que también para nosotros, para Valencia, para España entera, para Francia que recorrió como un nuevo Pablo anunciando el Evangelio de la misericordia llamando a la conversión; hoy es un estímulo y acicate para no callar y ofrecer a todos la riqueza de la Iglesia, que no es otra que Jesucristo en quien tenemos todo el amor y la misericordia que necesitamos para vivir de otra manera, construyendo una sociedad nueva basada en el amor, el diálogo, el respeto mutuo, el bien común y la paz, edificando una nueva humanidad, una nueva Europa, una nueva*

*España, una nueva Francia, una nueva Vannes y una nueva Valencia hechas de hombres y mujeres nuevos con la novedad del Evangelio, que es el Sí más grande e incondicional de Dios al hombre, a todo hombre y mujer.*

*San Vicente Ferrer fue también un mensajero de la paz, un infatigable promotor de paz y de concordia. ¡Cómo necesitamos esto aquí, hoy, en la vieja Europa, en nuestra Comunidad Valenciana, en España! Andamos un poco a la greña y así no se edifica paz ni se genera concordia siempre tan fecunda. ¿Qué nos diría hoy, qué nos dice hoy, San Vicente Ferrer? Seguro que, una y mil veces, nos diría y gritaría: “¡Construid la paz!” Construir la paz es tarea permanente, de siempre, también de hoy: lo vemos cuánto apremia esto en un mundo tan violento, tan descalificador de los demás, tan excluyente, tan cerrado en sus egoísmos, y opiniones particulares como el que vivimos. La Iglesia, los creyentes cristianos, no lo olvidemos, tenemos una gran responsabilidad. Una gran responsabilidad inherente al mandamiento nuevo del Señor que nos dio en su última Cena, al precepto de la caridad que se ha de manifestar y palpar en el amor para con los pobres, los más pobres, los inmigrantes y refugiados, los perseguidos en sus países de origen, los desahuciados y sin techo; la Iglesia y nosotros como Iglesia nos sentimos llamados a compartir los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de hoy, particularmente de los más pobres y de los que sufren en nuestro suelo valenciano.*

*Como Pastor, llamado a reunir los hijos de Dios dispersos –somos todos hijos suyos– apelo a la responsabilidad de todos a construir entre todos la unidad tan necesaria en los momentos que vivimos. Es hora de unidad y de trabajar unidos por el bien común; es hora de sumar y multiplicar; es hora de buscar juntos respuestas a los problemas comunes; es hora de arrimar el hombro, de hacer*

espaldas, y de que todos pensemos más en los pobres, los excluidos, o, como dice el Papa, “los descartados”: esto nos unirá.

Sigamos las huellas de San Vicente Ferrer que son las huellas de la santidad, las huellas de las Bienaventuranzas que proclaman dichosos a los pobres, a los misericordiosos, a los que lloran, a los que trabajan por la paz, a los que confían plenamente en Dios, escuchan y se apoyan en su Palabra, la cumplen. En la vida de los santos, como san Vicente Ferrer, que siendo hombres como nosotros, se transforman con mayor perfección en imagen de Cristo, Dios manifiesta al vivo ante los hombres su presencia y su rostro. En ellos, en San Vicente Ferrer, Dios mismo nos habla y nos ofrece un signo de su Reino, de su amor, de su invitación a la auténtica fraternidad en la que impera la comprensión mutua, la misericordia y la búsqueda esperanzada del bien común, cuyos beneficiarios primeros deben ser los últimos: “los últimos deben ser los primeros”. Sin olvidar a los niños, a los que tanto quiso san Vicente Ferrer, sobre todo los más necesitados de amor, como los huérfanos –cosa terrible en su época–, para los que fundó un Colegio, el Colegio Imperial de Huérfanos, “San Vicente Ferrer”, que pervive hasta hoy con vigor y ejemplarmente por tantos motivos en san Antonio de Benagéber. Desde aquí y con el estímulo de San Vicente me atrevo a pedir a quienes ostenten la responsabilidad de la vida pública que, por justicia y humanidad, respeten y ayuden como deben a los Colegios de niños necesitados de protección y ayuda –los niños siempre lo son– y que favorezcan sin trabas el tipo de educación que sus primeros y principales educadores y protectores, los padres, deseen para sus hijos, que es la mejor e insoslayable protección.

Que San Vicente nos auxilie a esta Valencia nuestra, tan querida de verdad por él, la que siempre quiso él tan entrañablemente y consideró su patria y su casa. Fue San

-12-

Vicente un valenciano cabal que siempre ejerció de valenciano, como todos querríamos ser en estos momentos. Que Dios os bendiga a todos.

Para finalizar permitidme que comparta con vosotros el gozo de comunicaros que se están dando los pasos convenientes para promover la Causa del Doctorado universal de la Iglesia de San Vicente Ferrer. Y, en este sentido, se están llevando a cabo encuentros pertinentes con la Orden de Santo Domingo, la Facultad de Teología de San Vicente Ferrer, la Universidad Católica de Valencia y el capítulo de Cavallers Jurats de Sant Vicent Ferrer, y la diócesis de Vannes. Que Dios nos conceda llegar a feliz término esta iniciativa tan justa como empeñativa. Rogad para que se realice conforme al querer de Dios y bien de la Iglesia. Que San Vicente Ferrer nos auxilie a esta Valencia nuestra tan suya, a la que siempre consideró su patria y su casa. Fue San Vicente un valenciano leal, como todos querríamos ser en estos momentos, fieles a nuestra raíces cristianas, llamados a la santidad para renovar el mundo. Que Dios nos bendiga a todos y San Vicente Ferrer nos proteja siempre.

Valencia a 19 de marzo 2018. Fiesta de San José  
+ Antonio Cañizares Llovera  
Arzobispo de Valencia



-13-

## **LA ESPIRITUALIDAD DE LA RESURRECCIÓN: Vivir a la luz de la fe**

El tiempo de la resurrección es un momento privilegiado para participar del gozo y de la alegría del triunfo de Cristo: < gozo del gozo de Cristo >. Muchos cambiaron de vida al encontrarse con Jesucristo vivo; contemplando la aparición del resucitado con sus discípulos, también nosotros podemos tocar el corazón de Cristo y ser tocado por Él. En San Juan no se relata la Ascensión, se presenta el Señor resucitado en diálogo con Simón Pedro en la orilla del lago y termina diciéndole: “*sígueme*”. Da la impresión que la vida de la Iglesia es continuación de ese Cristo resucitado, que la Ascensión no es alejarse de Cristo resucitado, sino que Cristo resucitado sigue vivo en la Iglesia.

Las apariciones son momentos privilegiados de encuentro en fe con Cristo resucitado a través de los sentidos, pero el Señor puede hacer sentir su presencia sin los sentidos humanos, de una forma profunda, con una capacidad interior más allá de los sentidos.

En la aparición del Señor en el cenáculo, los apóstoles están turbados; San Lucas y San Juan la describe como de un cristianismo podríamos llamar < de puertas cerradas >: tienen las puertas cerradas por miedo a los judíos. Podemos aplicarles lo que nos dice expresamente Lucas hablando de los dos discípulos de Emaús; iban conversando en el camino sobre los hechos que habían sucedido, en una situación de desaliento. En el desaliento solemos conversar entre nosotros de lo que nos turba, que suele ser de las cosas como las ve el mundo de alrededor; de hecho la palabra de los dos de Emaús es esa: “*¿de qué vamos a hablar? Pues eres tú el único extranjero peregrino de Jerusalén que no sabe lo que ha pasado allí estos días*”. De qué vamos a hablar, de lo que comenta la prensa, el periódico... de lo que habla la gente; y lo comentaban en un nivel

semejante a los hechos que habían sucedido.

Es la presentación de lo que podría ser un cristianismo que se ocupa de los hechos de Jesús pero no considera a Jesús vivo en medio de ella; es la situación del desaliento de la primera comunidad cristiana, que no cuenta como vivo al que había muerto. Ellos continúan pensando que resucitar sería volver a la vida de antes, a la manera de Lázaro.

El Señor va a hacerles palpar que vive pero no a la manera de antes. Solemos condicionar la resurrección del Señor en nuestra vida a determinadas formas o experiencias que tenemos. Estando ellos con las puertas cerradas, de repente dice San Juan: “*estando las puertas de la casa cerradas, Jesús entró y se puso en medio de ellos*”. No dice la palabra “entró”, pero recalca que las puertas estaban cerradas; y se puso en medio de ellos: ese ponerse en medio de ellos, en el caso de San Juan, no significa simplemente un episodio, quiere indicar que por la resurrección está en medio de ellos, Jesús resucitado es el centro. Cristo resucitado se ha puesto en medio y todo lo demás gira en torno a Él; Él es el centro.

Cristo resucitado en medio de la Iglesia, Él es el centro y entonces les dije: “*paz a vosotros*”. Ese estar Él con nosotros les llenó de alegría, es el gozo del gozo de Cristo. Es importante ver este < gozo del gozo de Cristo >, que en el caso de San Ignacio desea el ejercitante. En las apariciones el Señor hace sentir su presencia, se muestra presente pero no se reduce al momento de la aparición; el resucitado está en medio de nosotros, está con nosotros.

Juan recalca en la resurrección: “*la paz con vosotros, y les mostró las manos y el costado, y se alegraron viendo al Señor*”. Destaca la paz que Él transmite y comunica, (esa paz que se había anunciado ya en Belén: “*paz en la tierra los hombres a los que ama Él Señor*”) y “las manos y el costado”, que son el amor del Señor declarado, realizado y expresado. El costado abierto de Cristo, el amor de Dios que se ha comunicado, el torrente de agua viva que brota de Él, les dice: “*paz a vosotros y les mostró las manos y el costado*”; se alegraron viendo el Señor, el de las manos traspasadas y el del costado abierto.

Y Él les dijo otra vez: *“paz a vosotros... recibid el Espíritu Santo”*. En San Juan el Espíritu Santo es eminentemente cristológico: en Cristo se nos da el Espíritu Santo, se nos comunica el amor de Cristo, nos viene a nosotros del costado de Cristo; alentó sobre ellos (corresponde al aliento de Dios sobre el barro de la creación) y les dijo: *“recibid el Espíritu Santo”*; sopló pero sopló alentando, quiere decir que en el Espíritu se nos da el aliento de Dios, el aliento de Cristo.

Eso no se da de una vez y queda ahí, sino que lo está alentando siempre Cristo, comunicando el Espíritu Santo: *“que yo os enviaré de junto al Padre”*; antes se muestra Cristo crucificado y glorioso, con las manos y el costado abierto, dando el Espíritu Santo a la Iglesia. Ahí está como sintetizado todo: la Iglesia donde Cristo glorioso es el centro, dándoles el Espíritu a los apóstoles y es entonces cuando el Señor les comunica el poder de perdonar los pecados y les dice lo que luego aparecerá en los otros Evangelistas: *“se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra, id por todo el mundo y anunciad el Evangelio”*; anunciar es llevar a Cristo resucitado en medio de la Iglesia.

Pues bien esa es la aparición de Jesús, el momento en que Jesús está con ellos, y la prueba está; cuando vuelve Tomás y ellos le dicen que han visto al Señor no les cree, se endurece, se aferra a su postura y el Señor lo ve; Él está presente pero no interviene. A los ocho días cuando él estaba allí endurecido, estando todos con las puertas cerradas, se puso en medio de ellos y les da el mismo saludo: *“paz a vosotros”*; le dice a Tomás: *“venga acá, trae tu dedo mételo en mi mano, trae tu mano y métela en mi costado y no sea incrédulo sino creyente”*.

Tocad el costado de Cristo no es tocar la cicatriz, es tocar el amor de Dios en Cristo, el misterio de Cristo que se nos manifiesta; San Juan dirá: *“lo que hemos tocado del verbo de la vida”*. Es necesario tocar el amor de Cristo para entregarnos a Él. Y luego viene esa conclusión: *“a los que creyeron en Él les dio el poder de ser hijos de Dios”*. Ese amor de Cristo que se hace tangible y que ha sido

tocado por el hombre, le lleva a decir: *“Señor mío y Dios mío”*; reconoce el amor del Señor y se entrega a Él.

En el momento de la adoración eucarística esta verdad nos tiene que alentar mucho; Él está en medio de nosotros y en la eucaristía está así: *“tomad y comed este es mi cuerpo entregado por vosotros”*. Ver en la eucaristía el rostro de Dios que es el corazón de Cristo; es lo que hará posible ver su rostro en los pobres, en los necesitados y en los pecadores. Dice el Papa Benedicto XVI: *“no verá Él rostro de Dios en el necesitado, quien no haya visto su rostro en la Eucaristía”*; así tiene que ser nuestra vida, esa vida nueva en el gozo del Señor, que Él nos llene de su gozo.

Santiago Bohigues Fernández  
Valencia



## CRISTO HA RESUCITADO Y NOSOTROS SOMOS SUS TESTIGOS

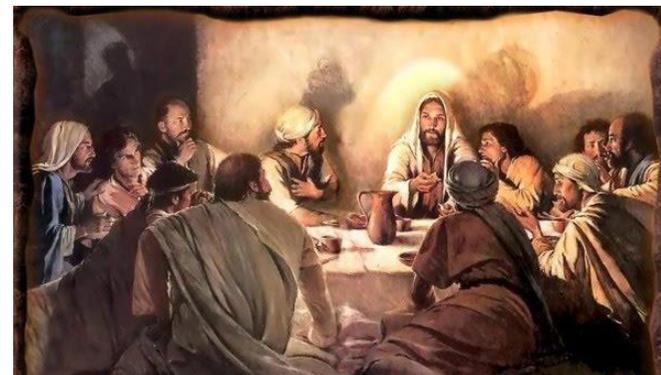
Después del sábado y del descanso obligado en él, las mujeres que habían estado al pie de la cruz (15,40), van a la tumba con la intención de embalsamar a Jesús, según la costumbre judía. Pero se van a encontrar con un montón de sorpresas:

- La piedra que cerraba la tumba está corrida. Al comienzo no entienden. Después comprenderán que se ha quebrado el poder de la muerte.- Dentro del sepulcro hay un joven con una túnica resplandeciente (significa que es un ser celeste. Lee Ap. 6,11) y sentado a la derecha (la parte que promete felicidad). Las mujeres se asustan. Es la reacción de la persona ante lo divino. El mensaje del joven es de tranquilidad: "¡No temáis!". Cuando Dios habla pacífica y reconstruye la vida. El joven de túnica blanca da a las mujeres un mensaje preciso: "Id a decir a sus discípulos y a Pedro que va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis". ¿Por qué el encuentro con el resucitado debe tener lugar en Galilea y no en Jerusalén?: - Galilea es el escenario de la actuación terrena de Jesús. Ver al Resucitado en la tierra de su actuación significa poder entenderlo plenamente. Volver a releer lo vivido con El a la luz de la Pascua.- Ir a Galilea significa también un mandato misionero: el evangelio no puede quedarse entre los judíos. Debe ir a los gentiles.

- Ir a Galilea es una invitación a los lectores a volver a leer el evangelio desde la muerte y la resurrección.

El final del evangelio de Marcos desconcierta. Dice que las mujeres salieron huyendo del sepulcro y no dijeron nada por miedo. Si esto fuera así, ¿cómo explicar que el anuncio del

evangelio continuó tras la resurrección? ¿No será que Marcos quiso decirnos algo con este final? Con el silencio de las mujeres, Marcos ha dejado abierto su evangelio. No lo ha terminado para que los creyentes de todos los tiempos, conociendo el testimonio de las primeras comunidades, lo hagamos nuestro, recreándolo desde nuestra situación concreta y con la fuerza del Espíritu de Jesús resucitado. Es decir, cada uno de nosotros debe "terminar" el evangelio de Marcos dando testimonio de la presencia de Jesús resucitado sobre la tierra desde su situación concreta. La resurrección de Jesús no es el final de una obra, sino el comienzo de la aventura cristiana. A los lectores del evangelio de Marcos les chocó el final. ¿Por qué ese silencio de las mujeres? ¿Por qué no tiene relatos de apariciones? Y hacia la mitad del siglo II, tomando como base los evangelios de Mateo y Lucas, se le añadieron los versículos 9-20, que hoy conocemos como "apéndice canónico", es decir, final reconocido por la Iglesia como inspirado, aunque no es de Marcos. En estos versículos se explicita lo que estaba insinuado en 16,1-8: Cristo resucitado se aparece a sus discípulos y les da encargo de ir por todo el mundo proclamando la buena noticia.



Rafael Pla Calatayud.  
rafael@sacravirginitas.org

## “EN TU MISERICORDIA CONFIAR Y SERVIR ”

“”

**Lo que vale para un Obispo, vale para todos los cristianos.**

“*En tu misericordia confiar y servir*”. Don Rafael me ha pedido para este número de la revista de nuestras Asociaciones un artículo a partir del lema episcopal que ha escogido para sí don José Cobo Cano, uno de los tres nuevos obispos auxiliares recientemente nombrados para la Archidiócesis de Madrid.<sup>1</sup>

Una palabra -un concepto- puede ser definida desde diversos puntos de vista. Para mí, la primera definición ha de ser la etimológica; es decir: lo primero es siempre buscar el origen de una palabra y “*Misericordia*” es una expresión que viene del latín y que resulta de yuxtaponer otras dos previas -latinas- que son “*miser*”: pobre y “*cor, cordis*”: corazón. El corazón en nuestra cultura es el órgano en el que simbólicamente radica el espíritu y el amor es un sentimiento de índole espiritual, aunque en esa realidad maravillosa - y compleja- que es el hombre creado por Dios “*a su imagen y semejanza*”, desde las culturas más antiguas que conocemos se ha tratado de darle una referencia física a las realidades de orden espiritual y así, los griegos o los hebreos, por citar las que más y mejor conocemos, lo que hoy nosotros decimos amar con todo el corazón ellos también lo atribuían al corazón y al hígado, los riñones (las entrañas o “*entretelas*”), que sería donde para ellos radicarían los sentimientos más ocultos, profundos e íntimos; de hecho el término

-20-

<sup>1</sup> .- La Santa Sede hizo público, a las 12.00 horas del viernes 29 de diciembre 2017, que el papa **Francisco** ha nombrado a los sacerdotes **José Cobo**, **Santos Montoya** y **Jesús Vidal** obispos auxiliares de Madrid. Así lo ha comunicado la Nunciatura Apostólica en España a la Conferencia Episcopal Española (CEE).

**José Cobo Cano** era, vicario de la Vicaría II de Madrid y se le ha asignado la sede titular de Beatia (Baeza, Biatien-sis), que tenía como metropolitana a Sevilla.

hebreo que se corresponde con el castellano “riñón”, en las biblias actuales se ha traducido por “alma” para indicar el lugar en que - según los antiguos judíos- residía el sentido moral.

Y en cuanto al término “*miser*” no necesita de mucha explicación su significado: “*mísero...*” (“*¡Ay mísero de mí, y ay, infelice!*”, clamaba Segismundo en su monólogo del drama calderoniano “*La vida es sueño...*”), tiene entre nosotros un sesgo peyorativo, algo así como sórdido o mezquino -del que “pobre” carece- posiblemente por influjo de un derivado de “*mísero*”: “*miserable*”, que quiere significar mezquino, perverso, ruin... y, también, despreciable. No obstante, cuando en la primera de las bienaventuranzas leemos: *Dichosos “los pobres en el espíritu”* (en Mt 5, 3) o “*los pobres*” -a secas- (como en Lc 6, 20b) la palabra “pobre” aparece como dotada de una extraña nobleza y rara dignidad -“*pobrets pero honraets...*” diríamos en valenciano- de las que el término “*mísero*” carece.

El tema de la misericordia siempre ha estado presente en la vida de la Iglesia y de cada uno de los discípulos de Cristo como respuesta a un Dios que es “*el clemente, el misericordioso...*” como le nombran nuestros hermanos musulmanes, porque “*el nombre de Dios es Misericordia*”: “*La misericordia es el primer atributo de Dios. Es el nombre de Dios. No hay situaciones de las que no podamos salir, no estamos condenados a hundirnos en arenas movedizas*”. Pero, sin duda fue el “*Jubileo de la Misericordia*” convocado por el Papa Francisco (del 8 de diciembre de 2015, al 20 de noviembre de 2016) el que puso más de relieve en nuestros tiempos esta cualidad del Dios Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que su Hijo predicó -y vivió- “*hasta el extremo*”: una cualidad divina que Él ha querido que los cristianos y todos los hombres de buena voluntad compartiéramos con Él imitáramos e hiciéramos nuestra, para llegar a ser “*Misericordiosos como el Padre*”, como cantamos en la misa con niños de mi parroquia: *Misericordioso como Tú...* “*Como Tú, hazme humilde y bueno como Tú, dando a mis hermanos la paz como Tú. Misericordioso como tú...*” Y si este atributo -la Misericordia- está en el “ADN de Dios”, ha de encontrarse ¡ne-ce-sa-ria-men-te! en nosotros, sus hijos; pues, sin ese “gen” de la

-21-

misericordia que recibimos en ese nuevo nacimiento que es nuestro bautismo, no seríamos hijos suyos...

Es posible que a algunos piensen que ser misericordiosos nos debilita, que nos hace frágiles. Y tienen razón... pero no podemos olvidar que así es la "paradoja cristiana": *"Por eso me complazco en mis debilidades, en las injurias, en las necesidades, en las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo; pues cuando estoy débil, entonces es cuando soy fuerte"* (2Cor 12, 10). Y, si humanamente hablando, lo de "hacernos débiles" no es plato de buen gusto para nosotros, tendre-mos que hacérselo mirar, porque el amor misericordioso es el "rasgo diferencial" del cristiano. Por eso en los momentos difíciles -que a todos nos llegan (y si a algunos no les han llegado, que los espere...), también hemos de recordar que el Señor llama felices, dichosos, bienaventurados a los misericordiosos *"porque ellos alcanzarán misericordia"*. Lo que no es ninguna mala noticia...

Confiar en la Misericordia divina es muy buena cosa y a esa confianza nos llama Cristo, pero para alcanzar su misericordia nosotros también hemos de ser "misericordiosos" con los hermanos. En el capítulo 15 de su evangelio -que no en balde se ha llamado el *"Evangelio de la misericordia"*-san Lucas narra tres parábolas sobre esta misericordia: la de *"la oveja perdida"*, *"la moneda perdida"* y *"el hijo prodigo"*. Las tres las dirige *"a los fariseos y escribas"* que murmuraban de Jesús diciendo: *"Ése acoge a los pecadores y come con ellos"* y ésta última, que recoge únicamente san Mateo (Mt 18, 23-35) va de un siervo que debía una suma tan enorme de dinero a su señor que éste decide venderlo a él con toda su familia para pagarle así la deuda; el pobre tipo le pide que tenga paciencia con él, que le devolverá todo lo que le debe, a lo que su señor, conmovido, le perdona toda la deuda... pero, nada más salir de presencia de su bienhechor, ve a un compañero suyo que le debía una minucia y, agarrándole del cuello le exigía que le pagara en el acto lo que le debía y, como no podía le echó en la cárcel... Los compañeros de ambos quedaron consternados y fueron a decírselo a su señor, que lo llamó y, no solo le afeo su conducta, sino que lo entregó a la justicia

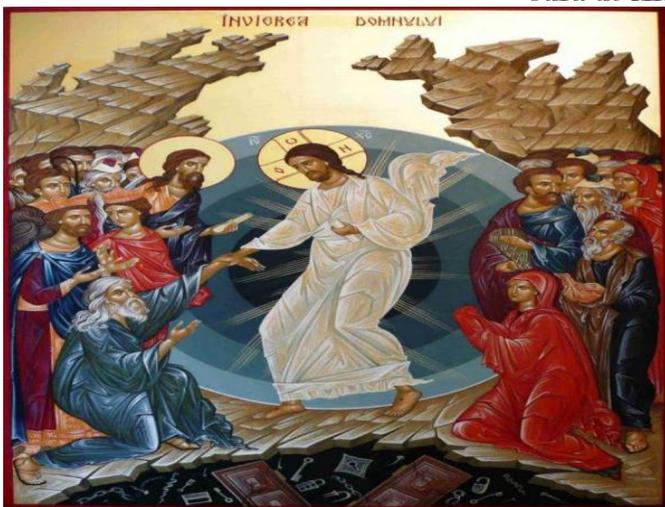
hasta que pagara aquella inmensa deuda que le había indultado; porque quienes hemos recibido el perdón de Dios hemos de responderle teniendo misericordia con nuestros hermanos Como canta el "Coro de la Misa con Niños" de mi parroquia supongo que desde que aprendieron esta canción -seguramente en el Jubileo de la Misericordia: *"Misericordioso como Tú..."*. Como Tú, hazme humilde y bueno como Tú, dando a mis hermanos la paz como Tú. Misericordioso como tú...", un tema muy querido para el papa Francisco, que eligió como lema de su "ministerio petrino" tomándolo de una homilía de san Beda el Venerable que dice: *"Jesús vio a un hombre, llamado Mateo, sentado ante la mesa de cobro de los impuestos, y le dijo: 'Sígueme'. Lo vio más con la mirada interna de su amor que con los ojos de la cara. Jesús vio al publicano y lo vio con misericordia, y eligiéndolo - 'miserando atque eligendo' - le dijo 'sígueme', que quiere decir: 'Imítame'. Le dijo "Sígueme", más que con sus pasos, con su modo de obrar. Porque, quien dice que está siempre en Cristo debe andar de continuo como él y anduvo"*.

Pero además de esta primera e inmediata consecuencia (*"ve y haz tu lo mismo"*) hay otras: *"el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, que nos consuela en cualquier tribulación nuestra hasta el punto de poder consolar nosotros a los demás en cualquier lucha, mediante el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios"* (2Cor 1, 3-4). Él nos envía a ser ministros de su misericordia y una de las obras de misericordia es *"consolar al triste"* -y a servirles la "Consolación" a nuestros hermanos: *"Consolad a mi pueblo, dice el Señor"* en el "Libro de la consolación" del profeta Jeremías. Bueno es que un obispo al inicio de su ministerio se sienta compelido a consolar a su pueblo, como se sintió el profeta, desterrado y lejos de Jerusalén, sin templo, sin culto con el país destruido y sin esperanza... Es muy significativo que un obispo, sienta como el mismo Jesús... y al inicio de su ministerio episcopal haga suyas las palabras de Jesús al inicio de su ministerio: que el Señor del Señor: *"El Espíritu del señor está sobre mí, porque él me ha ungido para evangelizar a los pobres,*

*para anunciar la redención a los cautivos, para devolver la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos y para proclamar en año de gracia del Señor” (Lc 1, 18-21).*

*“En tu misericordia confiar y servir”. Y esto vale para un obispo... porque vale también para todos los cristianos. Que imitando a Aquél que en su gran misericordia nos confió a todos -ovejas y pastores- el ministerio -el servicio- de reconciliar a los hombres con Dios y entre sí. Todo esto es lo que escribe San Pablo a una de aquellas primeras comunidades cristianas, la de Corinto, con la gracia que había recibido del mismo Señor Jesús y que Pedro y los apóstoles le confirmaron: “*Todo (esto) proviene de Dios, que por medio de Cristo nos reconcilió consigo y nos confió el ministerio de la reconciliación. Porque en Cristo estaba Dios reconciliando al mundo consigo, no tomando en cuenta las transgresiones de los hombres, sino poniendo en nosotros la palabra de la reconciliación. Somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios mismo os exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os suplicamos: ¡dejaos reconciliar con Dios! Al que no había pecado, Dios le hizo pecado por nosotros, para que nosotros, unidos a Él, recibamos la justificación de Dios!*” (2Cor 5, 17-21).*

José Vicente Olmos Martínez.  
Cura de Alboraya



## EL VALOR DE UNA DECISIÓN

El 11 de febrero de 2013, a las 20 h., el entonces Papa Benedicto XVI anunció en Roma su decisión de renunciar al solio pontificio, que dejó vacante casi de inmediato, el siguiente 28 de febrero. Su decisión provocó un terremoto mediático en todo el mundo, que no era sino la punta del iceberg del que causó en el espíritu de todos los hombres de buena voluntad y en el mundo cristiano. Además, contrastaba con la actitud del papa anterior, San Juan Pablo II, quien había decidido, pocos años antes, no abandonar el timón de la barca de Pedro hasta que el mismo Jesús lo desalojara de él. Dos decisiones, diríamos contrapuestas, que resultan, en principio, imposibles de encajar en una moral de recetas sobre comportamientos acertados o desacertados, como suele ser con frecuencia la nuestra.

La cuestión de fondo, para toda persona, es discernir cuál puede ser la voluntad de Dios en su vida. Ése es el fondo de la cuestión. Cuando me topo con la voluntad de Dios, cae heho trizas todo código de recetas de comportamiento de los que tanto buscamos los hombres, para evitar calentarnos la cabeza, para evitar entrar en el discernir, porque esto es muy cansado, agotador, diría yo, y que veo que me complica la existencia.

La voluntad de Dios no es idéntica para todos, ni siquiera tiene porque ser parecida. La voluntad de Dios, para Abram, fue completamente diferente que la que pudiera mover a Hammurabi, casi coetáneo suyo, o al resto de los hombres de su época. A ninguno de ellos, más que a Abram, se le pidió que abandonara su tierra, y marchara a una nueva, de la que sólo le

dijo Dios que Él se la mostraría. La voluntad de Dios es completamente dispar para todos los santos, cuyas vidas suelen discurrir por derroteros completamente diferentes. Lo único claro es que, de no seguir la voluntad de Dios en sus vidas, no serían santos.

Sublime decisión, titulaba Miguel Mihura una de sus obras de teatro. En el teatro de la vida, cualquier decisión, para ser sublime, debe ser adoptada dentro de la voluntad de Dios. Ésa es la única condición para que lo sea. Pero, ¿cómo saber el camino que nos señala esa voluntad de Dios? Sólo hay una manera, preguntárselo en la oración con todo nuestro corazón, sin tregua, sin cesar, pero sin insistencia, sin necesidad de hablar. Para hablar con Dios, lo fundamental es dejarle hablar a Él, y no sofocar la conversación con nuestras insufribles peroratas. Él ya sabe lo que necesitamos que nos diga, y Él decidirá el momento, el lugar, y la dirección y sentido de su respuesta. Nosotros, por nuestra parte, sin más ocupación que la de hacer el silencio en nuestro interior, digamos con San Bernardo de Claraval, – ¡malditas ocupaciones!.

Y Dios habla. A veces con la voz casi imperceptible que nos llega dentro de una suavísima brisa, como le sucedió al profeta Elías, o en sueños, como le sucedió repetidamente a San José. Y si todavía no habla, ¡pues a esperar, y seguir con confianza haciendo el silencio interior en nuestras vidas!

Cuando el hombre percibe por fin la voz de Dios en su vida, y la sigue, las decisiones son siempre sublimes y, como las de Benedicto XVI y San Juan Pablo II, pueden parecer

contradictorias en un análisis superficial, pero no lo son, sino coherentes con Aquél en el que vive la coherencia total del ser, el Dios que nos guía.

### **Alberto Piñero Guilamany**

12 de marzo de 2018, a 53 años exactos desde que, siendo ya adulto, empecé a percibir su voz.



## VIVIR DESDE EL PERDON

*"Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan." (Mateo 7:13, 14).*

### PERDONAR, SANAR, RESTAURAR, RENOVAR...

Porque existen recuerdos, situaciones, acontecimientos, personas, que más que huellas han dejado heridas en nuestro corazón y se convierten en la piedra en el zapato que no nos deja avanzar puesto que duele y lastima cada vez que intentamos caminar... es necesario, urge, aprender a pedir perdón y a perdonar...

¿Y qué es el perdón?... es la medicina que sana el desasosiego en nuestro corazón, es el sentimiento que devuelve la esperanza, es el milagro que renueva o restaura, es la actitud y el acto que nos permite recordar sin sufrir, y muchas veces olvidar aquello

que tanto nos hizo llorar, nos robó la fe, en el amor, en la amistad, en Dios, en uno mismo o en los demás...

Por ello debemos buscar ser y sentirnos perdonados por Dios, -, de los errores e infidelidades en nuestra condición de hijos queridos de Dios, -Padre, rico en Misericordia-, de nuestras abundancia de orgullo o carencia de humildad, de nuestras inconformidades que nos impiden encontrar la paz.

Hacemos de nuestra oración un muro de lamentos, nos alejamos de El porque no logramos entender o discernir cuál es su voluntad, le culpamos de los errores de otros...

Para poder renovar nuestro interior, es preciso liberar de toda culpa a Dios, aprender a descubrir y experimentar su inmenso amor y encontrar en él la sanación interior...

Hay casos en los que nos cuesta reconocer, que es a nosotros mismos a los que debemos perdonar; porque nos culpamos de muchas de las cosas que pasan a nuestro alrededor, juzgamos muy severamente nuestros errores, nos atormentamos por lo que dejamos de hacer o hicimos mal; divorcios, muertes, separaciones, palabras dichas y otras que no se dijeron, flores marchitas, historias de amor y amistad que no lograron terminar de escribirse o que tuvieron un triste final... y nos quedamos estancados en el pasado sin poder avanzar; negándonos la oportunidad de empezar de nuevo, liberarnos, restaurar, renovar...

Perdonarnos, es ser capaces de aceptar e indultar nuestra propia humanidad; pasar la hoja, atrevernos a escribir un nuevo capítulo de nuestra historia personal.

Para encontrar la paz del corazón herido, hace falta perdonar también a los demás; la palabra que dolió, la traición que golpeó, la acción que la vida destrozó, el abandono que dejó vacíos internos, la omisión, la indiferencia, los acosos, el cansancio, la fragilidad humana del otro que tanto hirió, que robó la fe, la esperanza de creer en el amor, en la amistad, aún en el mismo perdón...

Perdonar al otro es liberarnos de sentimientos que causan mucho más dolor; porque nos encasillan en hechos que ya pasaron, en tormentas que cesaron, en diluvios y terremotos que aunque arrasaron con lo mejor de nosotros mismos, no todo se lo han robado; porque mientras nuestro corazón siga latiendo, tenemos la oportunidad de seguir viviendo, restaurando lo que está destruido, renovar el corazón herido, devolviendo la fe y la paz que se había perdido...

El perdón sale de nosotros mismos, de nuestra capacidad de amar, de volver a empezar... El aprender a perdonar surge de esa experiencia que tengamos del Padre Dios y Jesucristo que nos enseñó a perdonar, saldando El mismo todos nuestros pecados, liberándonos de toda culpa, regalándonos la nueva vida en el amor que a diario nos manifiesta, en esa cruz, que más que

condenarnos nos redime y nos libera...

Perdonar es empezar de nuevo, amar con tanta intensidad que hagamos del perdón el milagro que restaure nuestra vida, le devuelva la paz y la esperanza perdida; y nos llene de fuerza y fe para hacer nuestros sueños realidad...

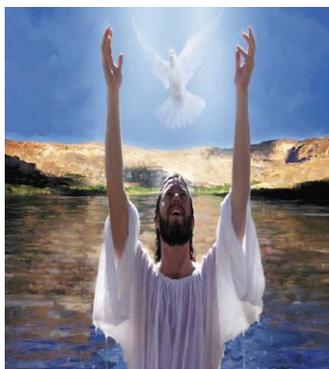
En definitiva pedir perdón a Dios y perdonar es vivir del Amor misericordioso de Dios con el prójimo y con nosotros mismos.

Solo Dios nos da el perdón que nos renueva completamente ,

Él es quien nos da esa capacidad de perdonar; de El recibimos y aprendemos el perdón que le devuelve la paz al corazón...

Por ello, revisa tu interior y piensa: ¿ de que le tengo que pedir perdón a Dios Padre amoroso que me regala todo lo que tengo y que quiere hacer conmigo una historia de santidad?.¿Qué me hace falta perdonar? ¿Qué me impide avanzar?... ¿Estoy listo para empezar de nuevo, reparar, restaurar, renovar?...

Cada día en nuestra oración repetimos: Perdónanos como perdonamos... digámosle también, enséñanos a perdonar como Tu nos has perdonado...



Rafael Pla Calatayud.  
rafael@sacravirginitas.org

## Ayudas en la vida espiritual.

*Mensaje urbi et orbi de su santidad Benedicto XVI.*  
Domingo de Pascua, 2012

*"Queridos hermanos y hermanas de Roma y del mundo entero*

*«Surrexit Christus, spes mea» – «Resucitó Cristo, mi esperanza»  
(Secuencia pascual).*

*Llegue a todos vosotros la voz exultante de la Iglesia, con las palabras que el antiguo himno pone en labios de María Magdalena, la primera en encontrar en la mañana de Pascua a Jesús resucitado. Ella corrió hacia los otros discípulos y, con el corazón sobrecogido, les anunció: «He visto al Señor» (Jn 20,18). También nosotros, que hemos atravesado el desierto de la Cuaresma y los días dolorosos de la Pasión, hoy abrimos las puertas al grito de victoria: «¡Ha resucitado! ¡Ha resucitado verdaderamente!».*

*Todo cristiano revive la experiencia de María Magdalena. Es un encuentro que cambia la vida: el encuentro con un hombre único, que nos hace sentir toda la bondad y la verdad de Dios, que nos libra del mal, no de un modo superficial, momentáneo, sino que nos libra de él radicalmente, nos cura completamente y nos devuelve nuestra dignidad. He aquí por qué la Magdalena llama a Jesús «mi esperanza»: porque ha sido Él quien la ha hecho renacer, le ha dado un futuro nuevo, una existencia buena, libre del mal. «Cristo, mi esperanza», significa que cada deseo mío de bien encuentra en Él una posibilidad real: con Él puedo esperar que mi vida sea buena y sea plena, eterna, porque es Dios mismo que se ha hecho cercano hasta entrar en nuestra humanidad.*

*Pero María Magdalena, como los otros discípulos, han tenido que ver a Jesús rechazado por los jefes del pueblo, capturado, flagelado, condenado a muerte y crucificado. Debe haber sido insoportable ver la Bondad en persona sometida a la maldad humana, la Verdad escarnecida por la mentira, la Misericordia injuriada por la venganza. Con la muerte de Jesús, parecía*

fracasar la esperanza de cuantos confiaron en Él. Pero aquella fe nunca dejó de faltar completamente: sobre todo en el corazón de la Virgen María, la madre de Jesús, la llama quedó encendida con viveza también en la oscuridad de la noche. En este mundo, la esperanza no puede dejar de hacer cuentas con la dureza del mal. No es solamente el muro de la muerte lo que la obstaculiza, sino más aún las puntas aguzadas de la envidia y el orgullo, de la mentira y de la violencia. Jesús ha pasado por esta trama mortal, para abrirnos el paso hacia el reino de la vida. Hubo un momento en el que Jesús aparecía derrotado: las tinieblas habían invadido la tierra, el silencio de Dios era total, la esperanza una palabra que ya parecía vana.

Y he aquí que, al alba del día después del sábado, se encuentra el sepulcro vacío. Después, Jesús se manifiesta a la Magdalena, a las otras mujeres, a los discípulos. La fe renace más viva y más fuerte que nunca, ya invencible, porque fundada en una experiencia decisiva: «Lucharon vida y muerte / en singular batalla, / y, muerto el que es Vida, triunfante se levanta». Las señales de la resurrección testimonian la victoria de la vida sobre la muerte, del amor sobre el odio, de la misericordia sobre la venganza: «Mi Señor glorioso, / la tumba abandonada, / los ángeles testigos, / sudarios y mortaja».

Queridos hermanos y hermanas: si Jesús ha resucitado, entonces –y sólo entonces– ha ocurrido algo realmente nuevo, que cambia la condición del hombre y del mundo. Entonces Él, Jesús, es alguien del que podemos fiarnos de modo absoluto, y no solamente confiar en su mensaje, sino precisamente en Él, porque el resucitado no pertenece al pasado, sino que está presente hoy, vivo. Cristo es esperanza y consuelo de modo particular para las comunidades cristianas que más pruebas padecen a causa de la fe, por discriminaciones y persecuciones. Y está presente como fuerza de esperanza a través de su Iglesia, cercano a cada situación humana de sufrimiento e injusticia.

Que Cristo resucitado otorgue esperanza a Oriente Próximo, para que todos los componentes étnicos, culturales y religiosos de esa Región colaboren en favor del bien común y el respeto de los derechos humanos. En

particular, que en Siria cese el derramamiento de sangre y se emprenda sin demora la vía del respeto, del diálogo y de la reconciliación, como auspicia también la comunidad internacional. Y que los numerosos prófugos provenientes de ese país y necesitados de asistencia humanitaria, encuentren la acogida y solidaridad que alivien sus penosos sufrimientos. Que la victoria pascual aliente al pueblo iraquí a no escatimar ningún esfuerzo para avanzar en el camino de la estabilidad y del desarrollo. Y, en Tierra Santa, que israelíes y palestinos reemprendan el proceso de paz.

Que el Señor, vencedor del mal y de la muerte, sustente a las comunidades cristianas del Continente africano, las dé esperanza para afrontar las dificultades y las haga agentes de paz y artífices del desarrollo de las sociedades a las que pertenecen.

Que Jesús resucitado reconforte a las poblaciones del Cuerno de África y favorezca su reconciliación; que ayude a la Región de los Grandes Lagos, a Sudán y Sudán del Sur, concediendo a sus respectivos habitantes la fuerza del perdón. Y que a Malí, que atraviesa un momento político delicado, Cristo glorioso le dé paz y estabilidad. Que a Nigeria, teatro en los últimos tiempos de sangrientos atentados terroristas, la alegría pascual le infunda las energías necesarias para recomenzar a construir una sociedad pacífica y respetuosa de la libertad religiosa de todos sus ciudadanos.

Feliz Pascua a todos.” (*Mensaje urbi et orbi de su Santidad Benedicto XVI* . Domingo de Pascua, 2012. 8 de abril de 2012).

Rafael Pla Calatayud.

rafael@sacravirginitas.org



# Reflexionando desde los Santos.

## Texto de San Agustín para vivir la Pascua

1. El primer día del sábado, es al otro día del sábado, que es el día que los cristianos llaman día del Señor en recuerdo de la resurrección. Este es el día que San Mateo designa con el nombre de “El primero del sábado”.

No cabe duda que María Magdalena era la que más fervientemente amaba al Señor de entre todas las mujeres que habían amado al Señor; de modo que no sin razón San Juan haga sólo mención de ella sin nombrar a las otras que con ella fueron, como aseguran los otros Evangelistas.

Lo que dice San Marcos “Muy de mañana, saliendo ya el sol” (Mc 16,12), no está en contradicción con lo que aquí se dice “Como aun fuese de noche y amaneciendo el día”, porque los crepúsculos de la noche van desapareciendo a proporción que más avanza la luz. Así debe entenderse lo que dice San Marcos: “Muy de mañana, salido ya el sol”, como si se viera ya el sol sobre la tierra. Porque acostumbramos a decir, cuando queremos expresar algún hecho de la madrugada, al levantarse el sol, esto es, un momento antes, es decir, en el momento de elevarse sobre la tierra.

Ya había, pues, sucedido lo que cuenta San Mateo del terremoto, de la losa separada y del espanto de los guardas.

2. Así se suele nombrar al que amaba Jesús, quien también a todos amaba, pero sobre todos a éste con más familiaridad.

Sigue: “Y les dijo: Quitaron al Señor del sepulcro, y no sabemos dónde le han puesto”.

En algunos códices griegos se lee: “Quitaron a mi Señor”, lo que demuestra un amor vehemente como de afecto de familia. Pero esto no lo encontramos en muchos códices que tenemos a la vista.

3-5. Después de haber dicho “que ellos fueron al sepulcro”, retrocedió para contar cómo fueron, y dice: “Corrían, pues, los dos a un tiempo”, y el otro discípulo corrió más que Pedro y llegó primero al sepulcro, con lo que da a entender que era él el que llegó primero, pero que lo cuenta todo como de otro.

6-8. Algunos creen que Juan creía ya en la resurrección, pero no lo indica así lo que sigue: Vio vacío el sepulcro y creyó lo que la mujer había dicho. Pues sigue: “Aún no sabían la Escritura”, etc. No creyó, pues, que hubiese resucitado, cuando no sabía que había de resucitar, no obstante que lo oía decir al mismo Señor clarísimamente; pero por la costumbre de oírle hablar en parábolas no lo entendieron, y creyeron que quería decir otra cosa” (San Agustín, *De cons. evang. 3, 24 y in Ioannem, tract., 120.122*)

Rafael Pla Calatayud.  
rafael@sacravirginitas.org

## LA BUENA NOTICIA QUE COMUNICA MARCOS.

Mc 5, 21-43\*\* (tema 30) 1ª parte

**La hija del jefe de la sinagoga se está muriendo** Mc 5, 21-34

***<sup>21</sup>Habiendo cruzado Jesús a la otra orilla de nuevo se congregó una multitud numerosa en torno a él a la orilla del mar. <sup>22</sup>Llega entonces un representante de los jefes de la sinagoga y se postró a sus pies <sup>23</sup>suplicándole y diciendo: «Mi hijita está en las últimas; ven a tocarla con tus manos para que se salve y viva.» <sup>24</sup>Y partió en compañía de él. Se puso a seguirle una multitud numerosa y lo estrujaban.***

Nuevamente Jesús cruza el lago hacia la orilla judía, una gran multitud se congrega de nuevo en torno suyo. En (Mc\* 4,1-9.- boletín nº 35) vimos un pueblo numeroso que se congregó en torno a Jesús de cara al mar y él se puso a enseñarles mediante parábolas. (El sembrador, la semilla y, el reino prefigurado en el grano de mostaza) Jesús quiso cruzar a la otra orilla, pero sus discípulos lo impidieron. (Las barcas... la tormenta)

En el pasaje de (Mc\*\* 5,1-10.- boletín 55) vimos que finalmente Jesús ha podido ir a tierras paganas, estamos en 2ª redacción, (también Jesús se interesa por el paganismo), si bien, solamente ha podido percibir la situación extrema en la que se encuentra, ha dejado el pequeño grano de mostaza en el corazón del geraseno.

De nuevo estamos, ante una multitud en tierras judías, a la que había instruido con parábolas, ahora es con obras, con su manera de actuar es así como continúa transmitiendo su enseñanza a la multitud congregada en torno suyo.

Se acerca a Jesús un representante de la Sinagoga y le suplica que vaya a su comunidad y le retorne la vitalidad. Sorprende a nuestra lógica este gesto, pues Jesús ya no podía

entrar en las sinagogas, ha sido rechazado. Hemos de entrar en el estudio de los evangelios no desde nuestra mentalidad “histórico-racional”, sino que los hemos de percibir que son una ENSEÑANZA de sabiduría interior que nos facilita ir entrando en el amplio campo del espíritu, Mc está tal vez en Chipre..., le presenta a su comunidad la actuación de Jesús en favor de unas personas que viven en la religión judía. Esta sinagoga se juega el todo por el todo, ha ido a buscar a Jesús a la “orilla del mar”, los verbos están en presente... este pasaje se ha de actualizar. ¿Cómo están nuestras parroquias?... Es evidente que los jefes de la Sinagoga, que veremos personificados en el ‘Padre y la Madre’, están preocupados por la actitud infantil de la asamblea (su hijita). El gesto insólito del representante de los jefes de la sinagoga postrándose a los pies de Jesús y suplicándole, muestra el reconocimiento de Jesús como Maestro capaz de instruir a una asamblea que se ha quedado en la ignorancia por falta de buena enseñanza. El diminutivo “hijita” indica que le profesan un gran afecto y por otro, que la ven en un estado de gravedad por su indefensión y antes de que muera, se saltan todos los impedimentos propios y ajenos, “el padre” va a buscar a Jesús a la orilla del mar. La situación es grave, si se le muere la asamblea. ¿Qué le quedará? Reconoce que la salvación de su sinagoga se encuentra fuera de la institución que él representa. Es consciente de la fuerza salvadora que Jesús irradia. ¿Qué pasará en unos años con nuestras parroquias?. Actualicemos este pasaje...

Jesús no le cuestiona nada al Jefe de la Sinagoga se pone en camino “**en compañía de él**”, una expresión que indica unidad cercanía, se solidariza con su problema.

La multitud numerosa que estaba a la orilla del mar, ahora le va siguiendo como quien da un paso más, estaban allí para escucharle, ahora le siguen... la enseñanza de Jesús no es solo de palabras se aprende también de su forma de actuar, para ello hay que seguirle, pero sin duda entre la multitud también hay quien le sigue porque quiere aprovecharse de él

de su fama de su autoridad. (Autoria-exusia fuerza interior de la persona a la que hace capaz de crear como autor). Esta multitud numerosa, tiene un aspecto negativo ya que dice de ella el texto: “*le oprimían*”. No solo le escuchan ahora han comenzado a seguirlo, pero van a la suya, arrastran un cierto fanatismo por él creen que es “un ser superior”, alguien que les puede beneficiar y ofrecerles favores.

Y en este punto se interrumpe el relato del jefe de la sinagoga y entre esa multitud que le oprime hay una mujer.

**La hemorroisa, figura femenina de discípula** v. 25-34 intermedio

***<sup>25</sup>Cierta mujer que padecía flujo de sangre durante doce años, <sup>26</sup>que había sufrido muchísimo bajo muchos médicos y había gastado todo lo que tenía, sin experimentar ninguna mejora, antes bien, había empeorado, <sup>27</sup>al oír hablar de Jesús, fue por detrás y tocó su manto entre la multitud, <sup>28</sup>pues decía en su interior: «Si logro tocar aunque solo sea su manto, me salvaré.» <sup>29</sup>Al instante se secó la fuente de su sangre y notó en su cuerpo que estaba curada de aquel mal. <sup>30</sup>Al instante reconoció también Jesús la fuerza que había salido de él y girándose entre la multitud preguntó: “¿Quién me ha tocado mis vestidos?”. <sup>31</sup>Pero, sus discípulos le dicen: “ves que la multitud te está te está oprimiendo y preguntas: “quién me ha tocado?” <sup>32</sup>Él seguía mirando en torno para ver la que lo había hecho. <sup>33</sup>La mujer espantada y temblorosa por lo que había hecho a escondidas, al darse cuenta de lo que había sucedido, se acercó y se postró ante él y le dijo toda la verdad. <sup>34</sup>Jesús le dijo: “Hija, tu fe te ha salvado, vete en paz y continúa curada de tu mal”.***

Lo que para nosotros sería una interrupción del relato del jefe de la Sinagoga, para Marcos es el centro de un tríptico dándole así la mayor importancia del relato a este pasaje central, a la mujer y, describiendo en una unidad literaria la situación lamentable por la que pasaba la religión judía. Al no dar el nombre propio de la mujer sino presentarla como “*Cierta*

*mujer*” innominada, (tampoco ha llamado, por su nombre, al Jefe de la sinagoga). Se trata de una enseñanza a través de la actuación de Jesús con la que Marcos nos describe como Jesús, favorece a la sinagoga judía que es fiel a su propia fe.

A la mujer la conocemos por la hemorroisa, una mujer que padecía flujos de sangre, es decir que no podía tener hijos, mientras tuviera esa enfermedad sería estéril. Ha puntualizado que “**durante doce años**”. No ha podido tener descendencia, lo que es una gran vergüenza para una mujer en Israel, ha gastado todo su patrimonio y cada vez está peor. El número 12, es una clara alusión a todo Israel (las 12 tribus), es una mujer declarada impura, no podía tocar a nadie. En un momento determinado decide saltarse la ley de “lo puro y lo impuro” toca el manto de Jesús, el manto simboliza para un israelita la persona, su parte más digna. Al instante notó en su cuerpo que estaba curada pero lo ha hecho a escondidas, se sentía marginada, y quería mantenerse en su auto marginación pero con Jesús no se puede estar y no estar, es semejante al caso del leproso que le había pedido a Jesús que le “purificase” y Jesús lo envía a los sacerdotes del templo (Mc 1,40-45 ) quería permanecer en la sinagoga y quería a la vez que Jesús se comprometiera ante la sinagoga declarándolo puro. Jesús se “aíra”, mostrando con ello que cada uno ha de asumir la responsabilidad de sus propios actos, de lo contrario, no se forja una personalidad madura capaz de asumir las consecuencias de la propia actuación.

Esta mujer “sufre una marginación religiosa en su sinagoga”, había conocido a Jesús le había seguido, pero había decidido volver a la sinagoga, donde según la ley la habían declarado impura por su seguimiento de Jesús, eso la ha llevado a una situación peor y quiere volver a seguir a Jesús, si bien de incógnito, se le acerca sin que él la pueda ver. Por tres veces aparece el verbo “tocar” ella ha sido declarada impura por su sinagoga

pero Jesús no cree en ese tipo de leyes y ella lo sabe, por eso decide saltarse la ley y “tocar” el manto de Jesús, Él ha reconocido que la fuerza de su Espíritu sanador ha actuado y no quiere seguir el juego de la mujer, no quiere que ella viva en el anonimato, quiere que la mujer se aclare en sus propias

decisiones.

La situación de la mujer no es solo un hecho aislado, si nos ha dicho que la multitud le oprimía, lo que nos narra es un caso concreto de esa opresión, una gran parte de esa multitud que le sigue, no acaban de tener claro si le quieren seguir o no, no han tomado una decisión en parte les atrae la enseñanza liberadora de Jesús, pero por otra parte siguen muy arraigados en sus prácticas religiosas en su creencia sobre la ley de “lo puro y lo impuro”, no se deciden ni por una cosa ni por otra. Jesús no quiere “adeptos” su enseñanza se dirige a cada uno personalmente a fin de que piense por sí mismo y tome decisiones sobre aquello que le ayuda a madurar como persona, situación que se nos hace muy dura cuando nos hemos habituado a una forma de vivir. Jesús no quiere agobiar a nadie. En el caso de la hemorroisa que sufre una dura enfermedad, (descripción de su situación interior) que ha perdido toda su ‘fortuna’ en intentos baldíos de integrarse en sus antiguas creencias y además se va a quedar sin descendencia y, es cobarde y no quiere dar la cara. En el fondo de su corazón tiene la certeza de que Jesús es el único camino para que ella pueda salir de su “desgracia”. Jesús alienta esa fe. “*Hija, Tú fe te ha salvado*” la fe es certeza en el amor de Dios-Padre que se muestra en el actuar de Jesús.

Quien se sabe amado de Dios nunca se queda atrapado por el dolor ni por el pesimismo, esa es la enseñanza liberadora de Jesús. No sabemos que decisión tomó la mujer, pero sí sabemos que Jesús la liberó de sus dudas

**La comunidad del jefe de la sinagoga vuelve a la vida** v,35 a 43; tercera parte

***Mientras todavía estaba él hablando, vienen de casa del jefe de la sinagoga diciéndole: «Tu hija ha muerto. ¿Por qué todavía molestas al maestro?»*** <sup>36</sup>***Pero Jesús, que había oído este mensaje, dice al jefe de la sinagoga: «No temas; sólo continúa creyendo.»***<sup>37</sup>***No permitió que ni uno tan solo lo siguiera de cerca, excepto Pedro, Santiago y Juan, su hermano.*** <sup>38</sup>***Llegan a la comunidad del jefe de la sinagoga, y contempla el alboroto de plañideras y de gente que daban grandes alaridos.***

<sup>39</sup>***Entró y se puso a decirles: «¿Por qué hacéis tanto alboroto y por qué lloráis? La chiquilla no ha muerto; está durmiendo.»*** <sup>40</sup>***Ellos se reían de él. Pero él expulsó a las multitudes fuera, se lleva entonces consigo al padre y a la madre de la chiquilla y a los que lo acompañaban y se dirigió a donde estaba la chiquilla.*** <sup>41</sup>***Cogió entonces la mano de la chiquilla y le dice: «RABBITHA BITA COUMI» (que traducido reza: «Muchacha —a ti te digo—, ¡levántate!»).*** <sup>42</sup>***Al instante se alzó la muchacha y echó a andar. (Es que tenía doce años.) Se quedaron todos fuera de sí, completamente alienados.*** <sup>43</sup>***Les recomendó con insistencia que nadie se enterara y encargó que le dieran de comer.***

‘Mientras’ todavía hablaba con la mujer, Mc nos entrelaza dos escenas seguidas, ya que ambas están relacionadas y una es ampliación de la otra.

Puede parecer que nada tiene que ver la hemorroisa con la hijita del jefe de la sinagoga, pero vayamos despacio. La pérdida de sangre, es pérdida de la vida. La hemorroisa se sabe impura, por ello ha sido alejada de la sinagoga, una sinagoga que en lugar de fortalecer a los suyos los excluye, se auto destruye así misma, esta destrucción tiene un final cantado, desaparecerá, morirá.

La ley de ‘lo puro y lo impuro’ ha llegado a tal extremo de rigorismo que causa la “muerte” de la sinagoga.

Mientras Jesús despide a la mujer con estas palabras: “*Hija, tu fe te ha salvado, vete en paz y sigue sanada de tu mal*” le comunican que la hija del jefe de la Sinagoga ha muerto.

La hemorroisa, impura, expulsada de la sinagoga, ha sanado de su mal por su propia fe, ya que, abandonando su creencia en ‘lo puro y lo impuro’, saltándose esa creencia demoledora, ha tocado a Jesús con la certeza de que él no creía en esos tabús y ha recibido de él, al tocarle, la seguridad de que no existe la impureza para quienes se reconocen así mismos HIJOS de Dios.

Puede parecer que la noticia que recibe de la muerte de la hija, el jefe de la sinagoga, corte la comunicación entre

Jesús y la mujer sanada, pero no es así, sino que es una continuación del mismo tema, la mujer que padecía una enfermedad desde hacía ya 12 (las doce tribus) años, representa al Israel observante de la ley, que muere por falta de vitalidad.

Y como en cascada va debilitándose sinagoga tras sinagoga hasta llegar a morir, la hijita del jefe de la sinagoga ha muerto, (*la niña tenía 12 años v.42*)

Mc describe, estando ya en el mundo pagano, la situación del judaísmo. Si bien la hemorroisa seguía a Jesús, lo hacía juntamente con una multitud fanatizada que lo oprimía, esto es, que no le seguían con un corazón sincero, sino que buscaban en él algún tipo de beneficio, sin tan siquiera dar la cara, por miedo a ser considerados “impuros” y expulsados de la sinagoga por seguir a Jesús. Dándose la paradoja de que la sinagoga no les liberaba de sus ‘tormentos’ y por esa causa acudían a Jesús en quien veían, de alguna manera, que podía liberarlos de sus miedos y ataduras religioso-legales.

En primera redacción encontramos un pasaje paralelo a este en (1,40-45), en esta segunda redacción, no pone el acento en el templo, sino en la sinagoga. Mc hace responsable a una parte de los creyentes de procedencia judía, el haber obstaculizado con su actitud legalista, el seguimiento de Jesús de algunos judíos que habían tomado conciencia de la situación moribunda de sus comunidades, a las que tan solo el mensaje liberador de Jesús hubiera podido revitalizar.

**«Tu hija ha muerto, ¿Por qué todavía molestas al maestro?»** Este mensaje que iba dirigido al jefe de la sinagoga, sin embargo es respondido por Jesús. Por tres veces en este párrafo se ha nombrado al Jefe de la sinagoga, con lo que queda subrayada la autoridad que había en la sinagoga, por lo que había de estar muy apurado, para acudir a Jesús pidiendo ayuda, además acudió “a la orilla del mar”... se postró a los pies de Jesús... Sin duda entrevió que el mensaje liberador de Jesús, era la única posibilidad que le quedaba en la situación desesperada de su sinagoga, aún más, según el punto de vista de los mensajeros, ya es

demasiado tarde, Nos habla Marcos de un Jefe de la sinagoga que se había desmarcado de la actitud de sus “colegas” y había dado un paso importante, no se ha desmarcado de su sinagoga, no la abandona por seguir a Jesús, pero tampoco Jesús le pretende apartar de ella, sino que le anima a seguir adelante en el cuidado de la misma, “*No tengas miedo, tan solo continúa creyendo*” es como si le dijera: confía en mí que estoy a tu lado para ayudarte a salvar tu sinagoga a la que amas, a pesar de la mala noticia recibida su fe, su confianza en que Jesús le acompaña se hace imprescindible.

Jesús no permite que entren ni los que formaban algarabía por la muerte de la “hijita” ni ninguno de los que le seguía de aquella multitud que le apretujaba... tan solo al padre, la madre y a tres de sus discípulos, que representan al grupo de los doce, el Israel Mesiánico, y los padres de la criatura, que representan al Israel Institucional. ¿No podríamos ver aquí el deseo de Jesús de superar barreras, integrando posturas, que a la larga se presentaron como irreconciliables?.

El Códice Beza nos indica que llegan a la *oikia*, a la casa habitable de la sinagoga donde conviven personas, no se trata aquí de la casa de Israel en general, sino de la comunidad concreta de este Jefe de la Sinagoga.

Jesús se distancia del alboroto de las plañideras, les muestra otra forma de ver la situación, la niña no está muerta como ellas intentan remarcar, sino dormida, la muerte es algo definitivo para este grupo que monta un espectáculo de gemidos y llantos, pero no para Jesús ya que hay quien sigue creyendo en él, (el jefe de la sinagoga)

Jesús coge la mano de la niña, saltándose la ley de la impureza por tocar a un cadáver, y le da una orden, empleando una palabra que designa afecto y cercanía. Pequeña, a ti te lo digo, ¡levántate!. La orden de Jesús se cumple al instante. Se describe un proceso de alzarse de una comunidad extenuada y en vías de extinción que gracias a la enseñanza y cercanía de Jesús le retorna el aliento y se pone en pie y echa a caminar en el seguimiento de una nueva enseñanza que trae vida en abundancia para todo el que la escucha.

Hemos encontrado tres referencias al número 12 (tres en mentalidad semita es una totalidad) la hemorroisa llevaba 12 años enferma, la niña tenía 12 años, el grupo de los tres discípulos que acompañan a Jesús, representa a los 12 discípulos, al Israel Mesiánico.

Nadie esperaba que la situación se pudiera superar "Quedaron fuera de sí".

Jesús prohíbe que lo vayan diciendo, pero invita y recomienda que le den de comer a la niña. Esto es, que den buena enseñanza al público de la sinagoga de manera que esté bien alimentado, a fin de que no muera de inanición. El sentido primitivo de la Ley, de la Torá, es la enseñanza, no un conjunto de imposiciones.

Aplicando este pasaje a nuestra situación parroquial... mientras no se enseñe el Evangelio en toda su riqueza, mientras no haya evangelistas que den buenas razones de la enseñanza liberadora de Jesús y las den con abundancia, estaremos con comunidades desnutridas y famélicas a punto de morir de inanición...

Débora



## Movimiento eclesial "De Jerusalén a Betania": Llamados a vivir con alegría los dones del evangelio (I)

*El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.*

*Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida,  
el cual está en medio del paraíso de Dios". (Ap 2, 7).*

Presentamos la segunda parte de la reflexión nuestra realidad eclesial. como movimiento eclesial "De Jerusalén a Betania", parte de la Iglesia, que somos y nos sentimos.

\* Somos un grupo de cristianos, laicos y consagrados, que desde hace unos años, pertenecemos a las asociaciones "SV" y a la Asociación Pública de fieles "AVSP" de la Diócesis de Valencia.

\* Partimos de nuestra condición de bautizados y por lo tanto de personas que hemos recibido una consagración inicial, para poder vivir nuestra condición de "hijos de Dios", consagración que posteriormente ha ido tomando formas distintas, pero complementarias en la rica y pluriforme realidad eclesial.

\* Dado que la vida cristiana es dinámica porque el Espíritu Santo nos mantiene en un caminar continuo, nuestro primer objetivo es cuidar nuestra vida cristiana: personal y eclesial. Cuidar la oración (Personal, Lectio divina, Liturgia de las Horas, practicas de piedad), la vida comunitaria, la vivencia y participación en los sacramentos, la llamada a participar en la misión de la Iglesia.

\* El objetivo es suscitar caminos de crecimiento personal, que acaben generando procesos de conversión individual y comunitaria, ahondando de manera sencilla en lo

esencial del Evangelio; el modo es hacerlo es a través de un lenguaje, unos símbolos y unos encuentros con el Evangelio. que nos ayuden a descubrir un camino para vivirlo todo de manera nueva.

\* Encontrarnos con Jesús, quien nos va descubriendo un Dios más humano y más amigo que todo lo que hemos escuchado. Nos invitará a vivir en nuestra vida algo tan importante como la alegría de vivir, la solidaridad con los que sufren y el trabajo por una sociedad más humana. Te enseñará a vivir con dignidad y esperanza". En definitiva Jesús nos continua invitando a aceptar en nuestra vida la realidad operante del Reino de Dios. Si cambio a los apóstoles ¿no va a convertirnos a nosotros?.

\* Partiendo de nuestra condición de bautizados, ayudar a descubrir el plan que Dios tiene para cada uno.

\* Cuidar en los centros la dimensión comunitaria que es parte fundamental en la vida cristiana. Dios nos salva y nos llama personalmente, pero en una comunidad congregada por Él mismo: la Iglesia.

\* Discernir la voluntad de Dios, en el día a día de nuestra vida.

\* Siendo conscientes siempre, que estamos en un tiempo de crisis, de búsqueda y que por ello necesitamos encontrar y dar nuevas respuestas a los retos que la Iglesia, en su fidelidad a Cristo y al Evangelio tiene planteadas.

\* Queremos cuidar de forma especial la vocación de los laicos y en la gran importancia que tienen para la Iglesia.

Para eso han sido consagrados los laicos en el bautismo y enviados a la misión de "anunciar y vivir, ya la realidad del Reino de Dios" por Jesús mismo.

Un texto de Pablo VI es especialmente directo y claro

sobre este particular.

*" Los seculares, cuya vocación específica los coloca en el corazón del mundo y a la guía de las más variadas tareas temporales, deben ejercer por lo mismo una forma singular de evangelización.*

*Su tarea primera e inmediata no es la institución y el desarrollo de la comunidad eclesial -esa es la función específica de los Pastores-, sino el poner en práctica todas las posibilidades cristianas y evangélicas, escondidas, pero a su vez ya presentes y activas, en las cosas del mundo.*

*El campo propio de su actividad evangelizadora es el mundo vasto y complejo mundo de la política, lo social, la economía, y también la cultura, las ciencias y las artes, la vida internacional, los medios de comunicación de masas, así como otras realidades abiertas a la evangelización como el amor, la familia, la educación de los niños y jóvenes, el trabajo profesional, el sufrimiento, etc.*

*Cuanto más seculares haya impregnados del Evangelio, responsables de estas realidades y claramente comprometidos en ellas, competentes para promoverlas y conscientes de que es necesario desplegar su plena capacidad cristiana, tantas veces oculta y asfixiada, tanto más estas realidades -sin perder o sacrificar nada de su coeficiente humano, al contrario, manifestando una dimensión trascendente frecuentemente desconocida-, estarán al servicio de la edificación del Reino de Dios y, por consiguiente, de la salvación en Cristo Jesús". (Pablo VI, EN, Anuncio del evangelio, 70, 1975)*

Rafael Pla Calatayud.  
rafael@sacravirginitas.org

# Noticias

Retiro de mes en la Sede de la Asociación, por las mañanas.

- Reuniones quincenales del Cenáculo de Betania.

Para este curso comenzaremos una nueva campaña de la consagración de viudas .

Puedes pedirnos material sobre "Cenáculos de Betania".

## **Año jubilar vicentino por el VI centenario de San Vicente Ferrer**

*La apertura del Año Santo Jubilar Vicentino será el lunes 9 con la celebración de una Misa en la Catedral de Valencia y se clausurará el 26 de abril de 2019.*

*La Archidiócesis de Valencia tendrá 14 templos jubilares durante este Año Santo Vicentino.*

*Seis de ellos en la ciudad de Valencia: la Catedral, la iglesia de la Casa Natalicia de San Vicente Ferrer, la parroquia de San Esteban Protomártir, la iglesia castrense de Santo Domingo, la Basílica de San Vicente Ferrer y la parroquia de San Vicente Ferrer.*

*También han sido designados templos jubilares en la Archidiócesis la capilla del Colegio Imperial de Niños Huérfanos de San Vicente Ferrer, en San Antonio de Benagéber; las ermitas dedicadas al santo en Llíria y Agullent; las iglesias parroquiales de Santa Catalina, Virgen y Mártir, en Teulada, y San Pedro Apóstol, en Paterna; y las iglesias parroquiales, también dedicadas al santo dominico en Adsubia, Algimia de Alfara y Torrent.*

## **Algunos sitios web de nuestras Asociaciones:**

### **CENACULOS de BETANIA**

En nuestros cenáculos se pretende cuidar la intimidad con el Señor.

<http://tabor-intimidadconelseor.blogspot.com> (Puedes poner en el buscador llamados a la intimidad con el Señor).

## **Sitios web de nuestras Asociaciones:**

El Cenáculo de Betania: <http://cenaculo.webcindario.com>

Caminantes de Emaus:

<http://caminodeemaus.webcindario.com>

## **Oración en clave de "Lectio divina"**

### **Siguiendo a San Marcos,**

San Marcos presenta la figura de Jesús como evangelio. Jesús es el mesías que proclama el reino de Dios en la debilidad, que es la forma que corresponde al que es Hijo de Dios.

## **Encuentros de oración 2018**

21 Abril **Poder sobre el demonio. Don del Espíritu.** Marcos 3,22-30

19 Mayo **Jesús vence el poder del mal .** Marcos 5,20- 28

16 Junio **Corazón contaminado con la levadura de los fariseos .** Marcos 8,14-21

21 Julio **Lo que contamina al hombre** Marcos 7,14-23

18 Agosto

15 Septiembre **Jesús llama y como con pecadores** Marcos 2, 13-17

20 Octubre **Rechazo de Jesús** Marcos 6,1-6

17 Noviembre. **Estad alerta .** Marcos 13, 33-37

15 Diciembre **Jesús envía a sus discípulos a misionar.** Marcos 16:14-18

Terceros sábados de mes. (Excepto en marzo y abril).

Hora 17,30 a las 19 horas.

Lugar: C/ Isla Cabrera, 33, 13.

46026 VALENCIA.

**En el siguiente enlace encontraras todos los materiales de nuestros encuentros de oración.**

<http://cenaculo.webcindario.com/elcenaculo/elcenaculo.html>

**Si los que buscas son los retiros están en el siguiente enlace por Años.**

<http://www.betaniajerusalen.com/pagina15.htm>

**Visitando el enlace adjunto podrás acceder a nuestros boletines organizados por años, desde el 2006.**

Primer encuentro diocesano de grupos de oración.

Lema: Un problema: " Señor, enseñarnos a orar"

Fecha: 27 de Mayo 2018.

Lugar: Casa de ejercicios de la Purísima de Alaquàs.

## ORACIÓN

Para disponernos al  
"ENCUENTRO"

Señor Jesús,  
te damos gracias por  
habernos llamado  
a tomar parte de esta  
experiencia.  
Confiamos en tu  
Palabra y en tu  
Espíritu.

